# Rage and Pain

by Shaina de Aries

Category: Saint Seiya
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Kanon, Thetis
Status: In-Progress
Published: 2016-04-07 01:13:57
Updated: 2016-04-24 17:43:32
Packaged: 2016-04-27 21:39:44
Rating: K+
Chapters: 3
Words: 7,453
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Mientras estÃ¡ recluido en la celda de Cabo SuniÃ³n, Kanon conoce a una criatura muy especial que le ayudarÃ¡ a sobrellevar un poco su estancia en la prisiÃ³n. Fanart de portada por MCAshe

## 1. Rabia

**CapÃ-tulo 1
>Rabia

El sonido del mar se oÃ-a rumoroso a lo lejos, mientras la marea subÃ-a cubriendo poco a poco la pequeÃ±a celda a las faldas del Cabo SuniÃ³n.
>Aquella celda solo era accesible por dos maneras: O descendiendo del Cabo hasta abajo como una cabra o a travÃ©s del camino que conducÃ-a a ella desde la playa.<br>En la parte superior de aquella escarpada peÃ±a se hallaban los restos de un pequeÃ±o templo a la diosa de la guerra y las ruinas del templo a PoseidÃ³n Egeo.
>Incluso, el mito decÃ-a que de aquella cima se habÃ-a arrojado un rey ateniense al creer a su hijo muerto tras el fÃºnebre anuncio de unas oscuras velas.<br>En la parte de abajo, la seÃ±ora de Atenas habÃ-a construido una celda para que sus enemigos y aquellos que la traicionaran perecieran allÃ-.
>La sola idea parecÃ-a ridÃ-cula de no ser porque aquella pequeÃ±a cavidad se llenaba de agua al subir la marea y no era lo suficientemente alta como para evitar aquel fenÃ³meno por falta de espacio y tarde o temprano morÃ-an ahogados.<br>Un destino cruel para los traidores y una lenta tortura a la que iban sucumbiendo poco a poco vencidos por el hambre y la sed.
>La celda ya no conserva los esqueletos, deshechos hace ya mucho tiempo, pero la piedra y el metal de los barrotes aÃºn ostenta los araÃ±azos que quedaron grabados con la fuerza de la desesperaciÃ³n y el instinto de supervivencia de quienes estuvieron prisioneros allÃ-.<br>Ahora la celda estÃ¡ ocupada por un hombre muy joven, casi un adolescente que estÃ¡ tendido a lo largo de la celda,

probablemente cansado de luchar contra los elementos marinos.
>La ropa estÃ¡ sucia de arena salobre y entre los cabellos rubios y enmaraÃ±ados, secos, se alternan granos de sal y de arena negra.<br>El cuerpo estÃ¡ relajado ahora, probablemente guardando fuerzas para la subida de la marea.
>Sus manos lucen golpes y araÃ±azos, sin duda al evitar la marea y las uÃ±as lucen quebradas y desgastadas con rastros de sangre. Los pies presentan un aspecto similar es casi posible adivinarlo aÃºn a travÃ©s del calzado hÃºmedo.<br>Todo el cuerpo de aquel muchacho se nota laxo y vencido, excepto sus ojos que brillan con la fuerza de un zafiro cortante animados por un fuego extraÃ±o y que contrasta con la humedad del ambiente.
>LevantÃ³ la cabeza y los labios, secos, cuarteados, se abrieron por instinto clamando por agua.<br>Kanon se volviÃ³ boca arriba mientras sentÃ-a la garganta darle un ardiente tirÃ³n, empeorado por la rabia que lo quemaba por dentro y le daba fuerzas para no darse por vencido.
>SentÃ-a una rabia asesina que le servÃ-a de combustible a su cuerpo gastado. Su mente solo pensaba en como salir de aquella celda y despellejar a quiÃ©n lo habÃ-a encerrado ahÃ-, aunque tuviera que enfrentar la locura que las Erinias daban a los parricidas por ello.<br>SÃ-, porque su juez habÃ-a sido su propio hermano, la misma sangre, la misma carne. Su gemelo. HabÃ-an compartido incluso el mismo vientre.
>Por su hermano estaba encerrado en aquella celda, hÃºmeda y podrida, con nada mÃ¡s que su rabia y su odio para mantenerlo vivo.<p>

â€”Maldito seas, Saga, â€”sus labios maldijeron conjurando. â€” Â¡Maldito seas!

El eco de la maldiciÃ³n reverberÃ³ en las paredes de piedra y se perdiÃ³ en el tiempo, mientras el que la habÃ-a proferido se levantaba trabajosamente y se acercaba a los barrotes tratando de recibir un poco de la luz del Sol.
>Ya ni siquiera tenÃ-a nociÃ³n de cuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado desde que estaba encerrado. En cambio, sabÃ-a perfectamente cuando se acercaba la marea alta, pues su cuerpo se ponÃ-a tenso de repente.<br>AÃºn no comprendÃ-a porquÃ© Saga se aferraba tanto a su supuesta bondad y rectitud. Â¿Tal vez aÃºn no comprendÃ-a que habÃ-a una parte de Ã©l que no era del todo buena?
>Tampoco entendÃ-a su fe ciega en aquel bebÃ© al que llamaba Athena y el cual dudaba que pudiera siquiera gobernar el Santuario. El Sumo Sacerdote estaba demasiado viejo como para dirigirlos, pero ya habÃ-a escogido un sucesor.<br>Pero no habÃ-a elegido a Saga, el cual hubiera sido la opciÃ³n obvia, sino a Aiolos, el santo de Sagitario. Â¿Por quÃ©? Â¿Acaso el viejo se habÃ-a dado cuenta de lo mismo que Ã©l?
>Pero no importaba su opiniÃ³n, pensÃ³ con amargura. Aunque ambos habÃ-an sido recibidos en el Santuario al morir sus padres, solo uno habÃ-a recibido entrenamiento como santo. Y no cualquier entrenamiento, entrenamiento de santo dorado, mientras que de Ã©l, que probablemente tenÃ-a el mismo potencial, nadie supo nunca nada.<br>CerrÃ³ los puÃ±os con fuerza y los estrellÃ³ contra los barrotes en un ademÃ¡n rabioso.
>Aquel encierro le habÃ-a hecho darse cuenta que no solo estaba enojado con su hermano, sino con el mundo. Con el viejo Sacerdote y con la diosa. Hasta con Ã©l mismo, por no haber opuesto mÃ¡s resistencia ante el intento de Saga de encerrarlo en aquel antro de muerte.<br>Casi que de milagro, habÃ-a escuchado rumores de que el

resto de los santos dorados ya habÃ-an regresado de sus lugares de entrenamiento y que la orden por fin estaba completa. SoltÃ³ una carcajada amarga. El doce podÃ-a ser considerado un nÃºmero de buena suerte, pero cuando se trataba de los santos dorados, mÃ¡s bien era lo contrario. La orden parecÃ-a condenada a no estar completa por mucho tiempo sin que sucediera alguna tragedia. Â¿CuÃ¡l serÃ-a la de esta ocasiÃ³n?
>SintiÃ³ un escalofrÃ-o recorrerle la espalda, seÃ±al inequÃ-voca de que la marea estaba por subir y se preparÃ³ para resistir los embates de las olas que parecÃ-an querer tragÃ¡rselo cada vez que entraba en aquella celda.<br>Por experiencia habÃ-a aprendido que era mÃ¡s fÃ¡cil aferrarse a los barrotes que empujar el techo de la caverna, lo cual lo dejaba con las manos lastimadas siempre.
>ContemplÃ³ como la celda se llenaba de agua con indiferencia, casi con resignaciÃ³n.<br>Las siguientes horas las pasÃ³ estirando los mÃºsculos todo lo que le daban hacia arriba, tratando de evitar que el agua le llegara a la nariz, aunque no podÃ-a evitar que el agua se estrellara un par de veces contra su cara, llenÃ¡ndola mÃ¡s de arena.

Lo particular venÃ-a cuando la marea descendÃ-a. Aquella calma era mucho de agradecerse. Aunque esta vez hubo algo mÃ¡s que vino con la calma.

â€” Â¿CÃ³mo estÃ¡s, Kanon?, â€”se oyÃ³ una voz fuerte del otro lado de la celda, proveniente de la escalinata natural que habÃ-a en frente.
>Cuando vio a su interlocutor, su cuerpo se sacudiÃ³ en una risa sardÃ³nica e ininterrumpida.<br>Cuando pudo hablar de nuevo, lo hizo con cierto sarcasmo.

â€” Â¿Viene a verme como a un animal de zoolÃ³gico, maestro?
>Shion lo ignorÃ³.<p>

â€”Quiero ayudarte, Kanon, â€”expresÃ³ con tranquilidad.
>â€” Â¿Quiere ayudarme?, â€”su voz adquiriÃ³ un tinte de diversiÃ³n. â€”Muy bien, sÃ¡queme de aquÃ-.<p>

El ariano negÃ³ con la cabeza.

â€”Si te saco de aquÃ- me matarÃ¡s. TodavÃ-a estÃ¡s enojado. Necesitas reflexionar antes.

â€” Â¿Si no va a sacarme de aquÃ-, quÃ© quiere?

â€”Necesitas cambiar de actitud para que puedas ser perdonado. Y cuando seas perdonado, podrÃ¡s salir de aquÃ-.
>â€” Â¿QuÃ© mal he hecho, eh?, â€”No irÃ¡ a decirme las mismas sandeces que Saga.<br>â€”He visto a muchos con tus dudas, Kanon. Se preguntan por quÃ© nuestra diosa no baja ya en forma adulta, porquÃ© viene a este mundo bajo la forma de un bebÃ©. Dudan que una niÃ±a pueda liderarnos. Es una duda vÃ¡lida.
>â€” Â¿Entonces...?, â€”se agarrÃ³ a los barrotes con ansia., â€” Â¿Por quÃ© no fueron ellos encerrados aquÃ-?<br>â€”Ellos no intentaron matarla.
>â€” Â¡Mi hermano tambiÃ©n lo desea! Â¡Pero es demasiado estÃºpido para reconocerlo! Â¡Ã‰l es como yo!<p>

Shion negÃ³ con la cabeza.

â€” Â¡No me venga con estupideces, anciano! Â¡Los dos somos malvados! Â¡Por algo usted eligiÃ³ al imbÃ©cil de Aiolos!

El tibetano suspirÃ³.

â€”Tienes razÃ³n, Kanon. Hay algo oscuro dentro de Saga. Pero no es su verdadero carÃ¡cter. HarÃ-amos bien en no agitar esa parte de Ã©l. Por su propio bien y el de otros. Eso mismo no lo hace apto para ser mi sucesor. Dado que los otros son demasiado pequeÃ±os, solo Aiolos podÃ-a sucederme.

â€”Usted no lo comprende, â€”negÃ³ con la cabeza. â€”Somos gemelos... Â¡Somos iguales!
>â€”FÃ-sicamente talvez. â€”ConcediÃ³ Shion. â€”Pero eso no quiere decir que en todo deba ser igual. Â¿Recuerdas la leyenda de GÃ©minis? Vosotros sois opuestos, pero no debÃ©is odiaros.<br>â€” Â¡SAGA ME ODIA!, â€”sintiÃ³ que la garganta se le desgarraba.
>â€”Saga no te odia, Kanon. Solo cumpliÃ³ con su deber.<br>â€” Â¿Â¡QuÃ© clase de persona pondrÃ-a a su propia sangre por debajo de las estÃºpidas leyes y una estÃºpida diosa!?â€”la rabia volvÃ-a a hervir en sus venas como fuego, quemÃ¡ndolas.

Shion ignorÃ³ el exabrupto.

â€”Saga no debiÃ³ hacer lo que hizo. Hay otras formas de reconducirte. Condenarte a muerte no era una de ellas.

â€” Â¡Entonces sÃ¡queme de aquÃ-, maldita sea! Â¡Deje el sermÃ³n y haga algo! No querrÃ¡ morirse con ese cargo sobre su conciencia. â€”sacudiÃ³ los barrotes con furia.
>â€”No puedo sacarte a menos que te tranquilices. Esa furia que sientes es peligrosa. Te comerÃ¡ vivo.<br>â€” Â¡Es lo que me da fuerzas! Â¡De otra manera estarÃ-a muerto!
>â€”Debes encontrar otra motivaciÃ³n. La ira y el odio no son la respuesta.<p>

Kanon escupiÃ³ al suelo de la celda. SentÃ-a la ira latirle en las venas y la adrenalina le daba energÃ-a a su cuerpo, cansado por las privaciones.

â€”PiÃ©nsalo, â€”le aconsejÃ³ Shion. â€”VolverÃ© lo mÃ¡s pronto que pueda y espero sacarte.

Kanon lo observÃ³ irse con el rostro inexpresivo. De repente, se agarrÃ³ a los barrotes con una fuerza rabiosa, mientras su garganta se abrÃ-a, dejando salir un rugido de profunda rabia y Â¿por quÃ© no?, de dolor. CallÃ³ de rodillas sobre la arena con la respiraciÃ³n agitada y se quedÃ³ asÃ- un gran rato.
>El mar entraba tÃ-midamente en la celda y le lamÃ-a los pies, como pidiÃ©ndole perdÃ³n por los furiosos embates de antes. Se encaminÃ³ hacia el fondo de la gruta y se tendiÃ³ en el suelo para descansar.<p>

Su mente no dejaba de pensar en las palabras de Shion. QuiÃ©n sabe si la senilidad finalmente habÃ-a alcanzado al viejo sacerdote, porque Ã©l estaba seguro de no querer renunciar a sus ambiciones y de seguro que no iba a perdonar a Saga por lo que le habÃ-a hecho.
>Pero si podÃ-a engaÃ±arlo para que lo sacara...DespuÃ©s de todo, le quedaba poco tiempo de vida. Solo tendrÃ-a que fingir arrepentimiento por un tiempo. Luego convencerÃ-a a su hermano de unÃ-rsele. Estaba

seguro que no necesitarÃ-a mucha persuasiÃ³n para lograrlo, podÃ-a ver ese lado oscuro de Saga ansiando salir a la luz.<p>

A veces, cuando la rabia no lo dominaba se sentÃ-a cansado y simplemente se tendÃ-a en la arena a esperar que pasara algo ademÃ¡s de los ruidos del mar.
>HabÃ-a llegado a conocer aquella gruta como la palma de su mano, con sus grietas y recovecos, y el brillo azulado del agua sobre la roca.<br>HabÃ-a algo extraÃ±o en aquella gruta, como si solo fuera la entrada a otro lugar mÃ¡s mÃ-stico.
>HabÃ-a escuchado los supuestos de que en Cabo SuniÃ³n habÃ-a sido encerrada el Ã¡nfora que contenÃ-a el alma del dios PoseidÃ³n, aprisionada allÃ- desde hace quiÃ©n sabe cuÃ¡ntos siglos.<br>Pero en aquella gruta no estaba, y no parecÃ-a haber una puerta o una abertura que condujeran hacia donde estaba tal artefacto.
>Se tumbÃ³ sobre la espalda mientras sus ojos se paseaban por el techo de la gruta con parsimonia, casi con interÃ©s en la negra roca, buscando los rayos de luz que jugueteaban entre la oscuridad.<br>Pronto comenzÃ³ a sentir el rugido de tripas que le indicaba que necesitaba comer.
>Se levantÃ³ con un resoplido y comenzÃ³ a escarbar en la arena con paciencia, buscando animalillos que hubieran quedado enterrados despuÃ©s de la subida de la marea.<br>Mientras lo hacÃ-a, le pareciÃ³ oÃ-r un chapoteo afuera de la gruta. LevantÃ³ la cabeza, pensando que Shion habÃ-a regresado antes de lo previsto, pero no oyÃ³ su voz. El chapoteo se repitiÃ³.
>Se acercÃ³ a la entrada de la gruta y se impulsÃ³ hacia adelante con ayuda de los barrotes, intentando ver algo.<br>Se oÃ-a como si alguien chapoteara con los pies en el agua, pero no se veÃ-a a nadie.

El chapoteo se oyÃ³ mÃ¡s fuerte la tercera vez, como si fuera una salpicadura producida por un cuerpo al zambullirse. Se oyÃ³ una risa juguetona y musical.
>Kanon parpadeÃ³. De seguro la falta de alimento le estaba jugando malas pasadas y ahora alucinaba.<p>

â€” Â¿Qu...quiÃ©n estÃ¡ ahÃ-?, â€”balbuceÃ³. â€” Â¿Hay alguien ahÃ-?

El silencio respondiÃ³ a sus requerimientos. Supuso que solo se trataba de algÃºn delfÃ-n juguetÃ³n que hacÃ-a cabriolas entre las olas y se encogiÃ³ de hombros, mientras se sentaba en el suelo, con la espalda apoyada en los barrotes.
>Pronto, el cielo se tiÃ±Ã³ de rosado, anunciando el atardecer. SuspirÃ³, mientras se encaminaba al fondo de la cueva y se recostaba sobre la piedra lisa que le servÃ-a de almohada en las noches.<br>Se quedÃ³ observando como la luz abandonaba la gruta hasta que el sueÃ±o hizo presa de Ã©l provocando que relajara los miembros y apoyara la cabeza sobre la piedra para dormir. Pronto su pecho empezÃ³ a subir y bajar rÃ-tmicamente y el sonido de su respiraciÃ³n llenÃ³ la gruta como una rÃ©plica del sonido de las olas afuera en el mar.

SaliÃ³ de su escondite despuÃ©s de un gran rato, cuando ya la luna iluminaba las aguas con su luz plateada y se acercÃ³ a los barrotes. IntentÃ³ pasar su cuerpo entre ellos, pero vio que no podÃ-a pasar. La cola salpicÃ³ con furia. Inmediatamente se echÃ³ hacia atrÃ¡s temiendo haber despertado al durmiente. Kanon se removiÃ³ en sueÃ±os

>AÃºn no entendÃ-a quÃ© hacÃ-a aquel apuesto desconocido encerrado en

aquella gruta, pero estaba determinada a sacarlo a como diera lugar, sobre todo porque parecÃ-a un nÃ¡ufrago, aÃºn sin estarlo realmente. Se quedÃ³ observÃ¡ndolo basta horas de la madrugada, cuando la marea volviÃ³ a subir y Ã©l se despertÃ³ para tratar de mantenerse con vida al menos durante unas horas mÃ¡s.<br>Aquel tormento le parecÃ-a excesivo pero estaba segura de que lo superarÃ-a pronto. Se hundiÃ³ en las profundidades del mar esperando poder hacer algo pronto para salvar a aquel muchacho. Lo Ãºltimo que quedÃ³ de ella fue un brillo rojizo entre las aguas.

**Bueno, bueno. AquÃ- vuelvo al ruedo con Ã©ste pequeÃ±o short fic. ^^ TenÃ-a ganas de escribir algo sobre ellos hace rato. Como hace RATO. **

**Â¿SabÃ-an que Kanon estuvo diez dÃ-as encerrado en Cabo SuniÃ³n? Estuve buscando y un amigo que conoce bastante a fondo el manga me pasÃ³ el scan. TambiÃ©n parece que Saga asesinÃ³ a Shion incluso despuÃ©s de que Kanon se escapara de la prisiÃ³n, encontrara el tridente y usurpara el scale de Sea Dragon. **

**AsÃ- que como a mÃ- me gusta poner a Shion como que no se le escapa nada, ahÃ- estÃ¡, tratando de arreglar las maneras de Saga. **

**HabrÃ¡n notado que el capÃ-tulo es mÃ¡s corto de lo que las tengo acostumbradas. Pasa que al estar los acontecimientos exclusivamente relacionados con Kanon y en un ambiente donde no puede tener mucha interacciÃ³n con nadie mÃ¡s que con sÃ- mismo, pues no puedo hacerlo mucho mÃ¡s largo. **

**Como siempre, estÃ©tica manga, aunque en este caso me basÃ© en un pequeÃ±o detalle del anime. A ver si adivinan cuÃ¡l es. **

**Por lo que veo, me llevÃ³ lo mÃ-o completar este capÃ-tulo, asÃ- que para librarme de presiones, actualizarÃ© cuando lo deba actualizar. **

**Como es solo un shortfic, tendrÃ¡ solo cuatro capÃ-tulos. **

**Fanart de portada por MCAshe. **

**Â¡Un besote! **

## 2. Vulnerable

**Ya vine nwn **

**CapÃ-tulo 2 **

**Vulnerable**

CogiÃ³ el pan con ambas manos y lo devorÃ³ con avidez. El alimento le sentÃ³ de maravilla.

â€”Â¿Y bien, Kanon?, Â¿QuÃ© has decidido?

La voz de Shion rompiÃ³ el trance en el que parecÃ-a estar.

â€”No puedo prometerle que no me volverÃ© contra mi hermano. Tampoco puedo prometer que cambiarÃ© tan fÃ¡cil de parecer. Estos dÃ-as no han sido fÃ¡ciles para mÃ- y aÃºn siento resentimiento. No creo que vaya a desaparecer pronto.

â€”Â¿Y sobre la diosa?

â€”AÃºn tengo mis dudas. Pero mi mayor problema es con Saga.

â€”Tu hermano ha sido reprendido por lo que ha hecho y estÃ¡ dispuesto a perdonarte si es que de verdad estÃ¡s arrepentido.

â€”No le creo.

â€”Kanon...â€” le refutÃ³ Shion con paciencia,â€”Ya hablamos de eso. Tu hermano no te odia. EstÃ¡s siendo paranoico.

â€”Saga no. La oscuridad dentro suyo sÃ- me odia. Por eso me encerrÃ³ aquÃ-. No tardarÃ¡ mucho mÃ¡s en despertar y entonces me matarÃ¡.

â€”No tienes de quÃ© preocuparte. Esa parte de tu hermano se mantendrÃ¡ latente. JamÃ¡s despertarÃ¡.

â€”Â¡Usted no entiende, anciano! Â¡No es algo que usted pueda controlar!,â€”el aullido histÃ©rico que dejÃ³ sus labios alarmÃ³ a Shion.

â€”Kanon...estar aquÃ- encerrado te hace daÃ±o. EstÃ¡s enloqueciendo. DÃ©jame ayudarte.

â€”La ayuda que usted me ofrece no puedo tomarla. No puedo regresar al Santuario, no puedo. No puedo...â€”comenzÃ³ a balancearse adelante y hacia atrÃ¡s.

â€”Â¿Con Saga?,â€”aventurÃ³ Shion.

El rostro de Kanon se deformÃ³ en una mueca de rabia.

â€”Maldito sea...â€”se abalanzÃ³ contra los barrotes y le escupiÃ³ en la cara al Sumo Sacerdote.â€”Â¡Maldito sea Saga! Si vuelvo al Santuario serÃ-a para matarlo. Para vengarme...Â¡MALDITO SEA!

â€”Â¿Es tu Ãºltima palabra, entonces? Â¿No quieres mi ayuda?,â€”la voz de Shion se tiÃ±Ã³ de tristeza.

â€”SÃ¡queme de aquÃ-. Me irÃ© lejos...No volverÃ¡ a saber de mÃ-.

â€”Si te saco de aquÃ- te perderÃ© de vista. Y si no renuncias a tu odio y a tu ambiciÃ³n, regresarÃ¡s tarde o temprano y quiÃ©n sabe con quÃ© intenciones. He cometido muchos errores en mi vida. TÃº no serÃ¡s otro. No quieres ser ayudado, pues entonces te quedarÃ¡s aquÃ-. Hasta que logres salir o te ahogues...lo que ocurra primero.

â€”DÃ©jeme en paz, anciano. Â¿No tiene otras cosas que hacer? LÃ¡rguese de aquÃ-,â€”el veneno en su voz lo sorprendiÃ³ hasta a Ã©l.

â€”Â¿Sabes quÃ© es lo triste, Kanon? Tu Destino era ser un santo despuÃ©s de todo.

ParpadeÃ³ incrÃ©dulo ante aquella revelaciÃ³n y se encogiÃ³ de hombros, pensando que a Shion al fin se le habÃ-an aflojado los tornillos.

Se echÃ³ sobre la piedra lisa pensando.

SabÃ-a perfectamente que estaba vulnerable. Su cuerpo llevaba mucho tiempo privado de comida y bebida y la constante amenaza de la marea alta no lo dejaba descansar bien.

Ahora sabÃ-a que su mente tambiÃ©n estaba perdiendo lucidez. Los chapoteos y risas que llevaba oyendo desde hace varios dÃ-as sin ver que los producÃ-a lo hacÃ-an preguntarse si no estarÃ-a realmente loco.

Los delfines no reÃ-an y si fueran sirenas ya lo habrÃ-an hecho destrozarse contra los barrotes. Las ninfas no vivÃ-an cerca de los mortales. Y las ondinas...las ondinas de seguro no habitaban el mar MediterrÃ¡neo, si no los mares del Norte de Europa.

Se volviÃ³ boca arriba y fijÃ³ los ojos en el techo de la gruta mientras su pecho subÃ-a y bajaba al compÃ¡s de su respiraciÃ³n alborotada.

Ni siquiera su rabia contra Saga le parecÃ-a segura ya. Hasta eso lo cansaba, drenÃ¡ndole la poca energÃ-a que tenÃ-a. Se habÃ-a aferrado a ella para no perder la cabeza, pero se habÃ-a convertido en una obsesiÃ³n, un arma de doble filo que lo devoraba por dentro.

GimiÃ³, adolorido, mientras sentÃ-a que se le emborronaba la vista por las lÃ¡grimas.

SentÃ-a la desesperaciÃ³n y el instinto de supervivencia ensaÃ±arse dentro de Ã©l y reducir su capacidad de razonamiento a la de un animal.

Su mirada se perdiÃ³ y simplemente se concentrÃ³ en respirar.

Pronto volviÃ³ a sentir la marea subir pero no se moviÃ³. QuizÃ¡s si se dejaba ahogar dejarÃ-a de sufrir.

Entonces algo extraÃ±o sucediÃ³.

La marea retrocediÃ³ mientras sentÃ-a una energÃ-a lÃ-mpida y gentil, pero poderosa que lo rodeaba, reconfortÃ¡ndolo y sanÃ¡ndola. Su mente se aclarÃ³ un poco y pudo pensar con mÃ¡s lucidez.

Â¿Pero a quiÃ©n pertenecÃ-a aquella energÃ-a? Dudaba que fuera Shion despuÃ©s de la discusiÃ³n que habÃ-an tenido. Saga no tenÃ-a tanto poder. Athena...No, Athena no podÃ-a ser.

Aquella diosa estÃºpida habÃ-a decidido descender a la Tierra como un bebÃ©. Sus poderes debÃ-an haberse dormido y debÃ-a aprender a usarlos. Y en caso de que no, no se habÃ-an visto nunca. Â¿CÃ³mo podrÃ-a saber siquiera que Ã©l estaba allÃ- y en aquella situaciÃ³n? Los dioses griegos no eran omnisapientes.

Pero no tenÃ-a dudas de que era un cosmos divino, era demasiado magnÃ¡nimo como para pertenecer a un mortal.

Â¿QuizÃ¡s fuera PoseidÃ³n? Pero no podÃ-a ser. El dios estaba profundamente dormido en alguna vasija desde hace siglos y ni siquiera podÃ-a asegurar que cerca de allÃ-.

Fuera de quiÃ©n fuera aquel cosmos le devolvÃ-a un poco de la tranquilidad perdida y le permitiÃ³ pensar claramente.

Se encontrÃ³ a sÃ- mismo tranquilo por primera vez en dÃ-as, lo cual suponÃ-a un cambio y le permitiÃ³ pensar en otras cosas, como por ejemplo en la criatura que venÃ-a jugando con su mente desde hace un tiempo.

QuizÃ¡s se tratara de una ninfa perversa que se divertÃ-a jugando con los mortales para su propio placer. O quizÃ¡s de una diosa que jugaba con sus semejantes para distraerse.

Con la mente mÃ¡s clara se le ocurriÃ³ una idea.

Se sumergiÃ³ hasta dar con los barrotes anclados al suelo. EscarbÃ³ bien hasta aflojarlos, sin soltarlos del todo , lo suficientemente como para abrir espacio para dejar paso a un ser humano.

La tentaciÃ³n de escapar se hizo demasiado fuerte, sin embargo, una vocecita le dijo que no lo hiciera, que no debÃ-a escapar...aÃºn.

AsÃ- que esperÃ³ pacientemente a que la noche cayera sobre el Cabo y volviÃ³ a oÃ-r las risas y los chapoteos fuera de la celda. Esta vez no se desesperÃ³, sino que hasta esbozÃ³ una sonrisa perversa pensando en si podÃ-a atrapar al responsable de lo que creÃ-a alucinaciones auditivas.

Pero estaba lejos de imaginar la verdad.

Se mantuvo despierto aguzando el oÃ-do para ver si los chapoteos se acercaban mÃ¡s. Como estaba esperando sonidos mÃ¡s fuertes no se dio cuenta de que la criatura se acercaba, hasta que vio las manos sobre los barrotes. CerrÃ³ los ojos y se recostÃ³ sobre la pared fingiendo dormir.

Ella se quedÃ³ mirÃ¡ndolo desde afuera, queriendo entrar. MecÃ¡nicamente cogiÃ³ los barrotes como siempre intentando moverlos. Casualmente agarrÃ³ uno de los que habÃ-an sido aflojados que cediÃ³ ante la presiÃ³n. Se quedÃ³ mirÃ¡ndolo indecisa. Â¿Acaso Ã©l estaba planeando escapar?

Con un movimiento sinuoso se introdujo en la celda. Sus escamas se estremecieron ante el contacto con la dura piedra. AvanzÃ³ hasta el durmiente ayudÃ¡ndose con las manos.

Kanon, que seguÃ-a fingiendo dormir, entreabriÃ³ un ojo y luego volviÃ³ a cerrarlo.

La muchacha le apartÃ³ el pelo que le cubrÃ-a la cara con curiosidad. Nunca habÃ-a visto a un humano tan de cerca. Tampoco entendÃ-a quÃ© hacÃ-a ese allÃ-. Â¿No deberÃ-a estar lejos del agua como el resto de

los suyos?

Â¿Y porquÃ© estaba ahÃ- encerrado padeciendo, como un nÃ¡ufrago sin nave?

Le rozÃ³ la nariz con la yema del dedo y cuando volviÃ³ a mirarlo a la cara, Kanon abriÃ³ los ojos.

RetrocediÃ³ asustada, olvidando que no estaba en el agua y tropezÃ³ con su propia cola. Se quedÃ³ echada sobre el suelo de la gruta mirando hacia cualquier lado menos a Kanon. El corazÃ³n le golpeaba el pecho como un tambor.

Ã‰l, por otro lado, se habÃ-a quedado mirÃ¡ndola estupefacto. Una ondina. Â¿QuÃ© hacÃ-a tan lejos de casa?

Ella se fue acercando poco a poco a la entrada de la gruta aprovechando su aturdimiento.

â€”Â¿AdÃ³nde vas?,â€”su voz sonÃ³ extraÃ±amente gentil. FrunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”No deberÃ-a estar aquÃ-,â€”explicÃ³ en voz baja.

Un bufido abandonÃ³ los labios de Kanon.

â€”Â¿Y entonces quÃ© haces aquÃ-?,â€”preguntÃ³ astutamente.

â€”Yo...â€”titubeÃ³, al verse cogida en falta.

â€”Â¿QuerÃ-as verme, no es asÃ-?, Â¿O has estado jugueteando fuera de la celda solo para volverme loco? SÃ© que las criaturas como tÃº tienen un retorcido sentido del humor.

â€”N...no sabÃ-a que habÃ-a alguien aquÃ-. Y luego...luego te vi y me pareciÃ³ que necesitabas ayuda.

Ã‰l parpadeÃ³.

â€”No necesito tu ayuda,â€”contestÃ³ con sequedad.â€”Puedo salir de aquÃ- cuando me plazca,â€”aquello era una verdad a medias.

â€”Â¿Y porquÃ© no sales pues?

â€”No quiero.

â€”Â¿Es autoimpuesto?

â€”Algo asÃ-,â€”contestÃ³ sin mirarla.

â€”Los humanos son tontos.

â€”No tienes idea,â€”contestÃ³, pensando en Saga.

El silencio se hizo cargo de llenar el espacio por un gran rato, mientras solo se miraban.

Ella miraba las piernas de Kanon con curiosidad.

â€”Â¿No puedes nadar con ellas, verdad?

Ã‰l la mirÃ³ de reojo.

â€”Si puedo. Pero no sirven tan bien a ese propÃ³sito como una aleta caudal.

â€”Pero puedes caminar con ellas. En cambio yo...

â€”Â¿Entonces no es cierto que si las secas obtienes piernas?

â€”SÃ-, pero no por mucho tiempo. MÃ¡ximo un dÃ-a.

â€”CreÃ- que las ondinas tenÃ-an forma humana.

â€”Nos es mÃ¡s fÃ¡cil salvar a los nÃ¡ufragos de esta manera.

â€”En cambio las nuestras...â€”murmurÃ³ Ã©l.

â€”Â¿Las vuestras?â€”preguntÃ³ ella.

â€”Nosotros los griegos tambiÃ©n tenemos ninfas mitad zoomorfas que atraen a los marineros con su canto. Pero no para salvarlos. Hacen pedazos los barcos y devoran a los tripulantes. Se llaman sirenasâ€”se encogiÃ³ de hombros.

â€”Eso es horrible,â€”afirmÃ³ con vehemencia, mientras replegaba la cola con cuidado de no lastimarse entre las asperezas del suelo.

â€”Â¿CÃ³mo vas a salir?â€”preguntÃ³ con curiosidad.

â€”EsperarÃ© que suba la marea.â€”le contestÃ³.

â€”Â¿CÃ³mo te llamas?,â€”le preguntÃ³, siempre con curiosidad.

â€”Thetys.

Una carcajada limpia saliÃ³ de la garganta de Kanon. Aquello tenÃ-a que ser una coincidencia, era demasiado irÃ³nico para ser verdad.

Ella se quedÃ³ mirÃ¡ndolo asombrada. Nunca lo habÃ-a visto reÃ-r tan abiertamente.

Kanon dejÃ³ de reÃ-rse abruptamente, impresionado por el sonido de sus propias carcajadas. SentÃ-a cosas dentro de Ã©l que no sabÃ-a como asimilar.

La marea empezÃ³ a subir y suspirÃ³, resignado, mientras cerraba los ojos. Cuando la marea ya estaba lo suficientemente alta, la ondina se zambullÃ³ y saliÃ³ de la gruta hacia mar abierto, no sin antes notar aquella energÃ-a divina que acudÃ-a a ayudar a Kanon en aquel trance.

De nuevo se quedÃ³ observando la gruta hasta que la marea habÃ-a bajado y habÃ-a podido observar al muchacho dormir tranquilo sobre su piedra lisa

**En el Ãºltimo capÃ-tulo del anime, como en el manga, Thetys rescata a Julian Solo de ahogarse al abandonar el espÃ-ritu de PoseidÃ³n su cuerpo. En el manga lo hace en agradecimiento ya que ella era originalmente un pez que se ahogaba en la playa y el niÃ±o Julian la devolviÃ³ al mar. Los peces con esas escamas coloridas como las descritas, se creÃ-a eran sirenas se dice en el manga. En agradecimiento, Thetys toma forma humana para servirle a PoseidÃ³n cuya alma estÃ¡ en el cuerpo de Julian. El esfuerzo de sacar a Julian del mar la agota y tras tomar su forma original, queda tendida en la playa donde la encuentran Julian y Sorrento. Aunque el joven Solo (que no recuerda ya nada) siente que ha visto a aquel bello pez antes y llora sin saber el motivo, Sorrento sabe perfectamente que esa es Thetys y llora su suerte. Julian la devuelve al mar, aunque ya es demasiado tarde (aunque esto es polÃ©mico, ya que algunos aseguran que se ve que el pececito nada, pero bueno...cada quiÃ©n) **

**En el anime, sin embargo, la Ãºltima escena de Julian lo muestra tendido en la playa, debajo del Cabo y luego se observa a una sirena rubia y con cola roja saltar del mar a lo lejos. Por la paleta de colores se infiere que esa es Thetys. Ese es el pequeÃ±o detalle del anime en que me basÃ© que les decÃ-a ;) **

**Aparte de las sirenas griegas, existen otras criaturas con el mismo nombre, con una aleta de la cintura para abajo. **

**Ambas criaturas suelen confundirse y se les asignan las mismas funciones, pero eso no es asÃ-. **

La sirena griega era una ninfa monstruosa con cuerpo de ave y torso de mujer que cantaba para atraer a los marineros y luego matarlos y comÃ©rselos.

**La "sirena" germÃ¡nica cuyo verdadero nombre es "ondina" era una mujer (a veces representada con una aleta en la parte inferior de su cuerpo) que usaba su canto para atraer y esperanzar a los naÃºfragos. A menudo los ayudaban a llegar a la superficie (Posiblemente de aquÃ- la inspiraciÃ³n de Andersen para su famoso cuento "La Sirenita" ) **

**Cuando Germania invadiÃ³ Roma en el ocaso del Imperio, estas ondinas se confundieron con las sirenas, nÃ¡yades, nereidas y otros tipos de ninfas acuÃ¡ticas. De aquÃ- que en la Edad Media empezara a creerse que estas criaturas eran una misma y que tenÃ-an las mismas caracterÃ-sticas, y se comenzÃ³ a pintar el famoso episodio de la Odisea con mujeres con cola de pez, en lugar de las griegas con torso de mujer y cuerpo de ave. **

**Pese a la nociÃ³n existente en la cultura popular, las ondinas tampoco son nereidas, las ninfas griegas no solÃ-an transformarse en animales y sus cuerpos eran totalmente humanos a excepciones de maldiciones como la de DemÃ©ter. **

**En el idioma inglÃ©s existen dos palabras para designar a las sirenas, 'siren' para la griega, y 'mermaid' para la germanico-escandinava, la ondina. **

**Pese a que Thetys es nÃ³rdica, una regiÃ³n de Europa de cuyo folclore no provienen estas criaturas, sÃ- es danesa, el paÃ-s de donde proviene la historia mÃ¡s famosa protagonizada por una ondina:

La de Andersen ^_^ **

**Â¿Aunque han leÃ-do El pescador y su alma de Oscar Wilde? Esa tambiÃ©n es bonita, aunque es una situaciÃ³n inversa a la de Andersen. **

**-Antes de que me digan que porque mierda Kanon no se escapÃ³ cuando pudo, pues ahÃ- mismo se dice, presintiÃ³ que no debÃ-a...todavÃ-a. Recuerden que los griegos son muy supersticiosos con el Destino, el de Kanon es encontrar el tridente, y se desencadenen los acontecimientos como en el manga, cosa que aÃºn no pasa xD Y ademÃ¡s, estÃ¡ enojado con el mundo xDD Â¿Para quÃ© va a salir? Mejor se queda ahÃ- con Thetys xDDD **

**-La vulnerabilidad de Kanon es cosa obvia en una situaciÃ³n asÃ-. EstÃ¡ solo, sin alimento ni bebida en una situaciÃ³n extrema, creyendo que todos le dieron la espalda. Y luego comienza a sentir cosas raras por Thetys xD Pobre Kanono. Pero sigue siendo un malote xDD **

**Â¡Gracias por los comentarios! **

**Â¡Un besote!**

3. Ondina

**PenÃºltimo capÃ-tulo :3 **

**CapÃ-tulo 3
>Ondina

La luz del Sol daba de pleno en la ensenada cercana al peligroso Cabo, y daba de lleno en la espalda de la mujer que tomaba el sol a la orilla de la playa.
>LucÃ-a una piel pÃ¡lida y nacarada como la de las fÃ©minas del norte de Europa y de su cabeza caÃ-an cabellos largos y finos que brillaban con el color del astro rey.<p>

La muchacha elevaba la parte inferior de su cuerpo en un ademÃ¡n tÃ-pico femenino, mientras jugaba con la arena entre sus dedos. Pero aquella extremidad posterior no era humana, sino que se trataba de una poderosa aleta caudal, como la de los cetÃ¡ceos que cruzaban el ancho mar, que partÃ-a de su cadera fuerte y brillante con el color de la vÃ-vida sangre y que terminaba en una hermosa aleta.

El nombre de aquella criatura resuena con el sabor salino de dos diosas, ambas marinas, ambas grandes y maternales para el pueblo griego.

Thetys la esposa de OcÃ©ano, la madre de las cincuenta nereidas y la que criÃ³ a la augusta Hera, una vez que la diosa hubo visto la luz, liberada de la prisiÃ³n paterna por su prudente hermano.
>Y la otra Thetys, la ninfa, pretendida por dos CrÃ³nidas pero entregada a un mortal de ascendencia divina por una afortunada profecÃ-a: SerÃ¡ el fruto de tu vientre mÃ¡s poderoso que quien lo engendrase. Y en efecto, fue el Pelida mÃ¡s poderoso que quiÃ©n lo engendrara. Y detrÃ¡s de Aquiles estuvo la hija de Nereo apoyÃ¡ndolo en lo que pudo.<p>

Ambas comparten la naturaleza materna, devota, con la ondina que arrastra su cola por las arenas de SuniÃ³n.

Thetys levantÃ³ la cabeza de repente, alertada por un ruido repentino. SabÃ-a bien que no debÃ-a dejar que nadie la viera o correrÃ-a peligro. AÃºn no sabÃ-a quÃ© era la misteriosa llamada que la habÃ-a impulsado a dejar las aguas danesas donde habÃ-a nacido para llegar hasta Grecia.

Aquella llamada era divina y misteriosa, pero lejana, como si quiÃ©n la emitiera estuviera muy lejos.
>Â¿Acaso serÃ-a del gran dios de las aguas de los griegos? Â¿Aquel a quiÃ©n llamaban PoseidÃ³n, que tambiÃ©n agitaba la tierra?<br>En ese caso, Â¿por quÃ© la afectaba a ella aquella llamada? Â¿Acaso era su Destino servirle a aquel dios en alguna forma?

Se sentÃ³ sobre la arena mientras acariciaba su cola con ademÃ¡n distraÃ-do.

Sin duda, pese a que ella era, en muchos sentidos, una criatura libre de la moral y las restricciones humanas y podÃ-a no comprenderlas a veces, siempre habrÃ-a una ley mayor que se debÃ-a respetar, la ley de la naturaleza, la ley y voluntad de los dioses.
>No le quedaba pues, otra cosa mÃ¡s que esperar a ver quÃ© sucedÃ-a.<br>Y luego estaba Kanon.

AÃºn no entendÃ-a tampoco quÃ© la habÃ-a impulsado a mirar dentro de la celda la primera noche ni porquÃ© se sentÃ-a asÃ- respecto a aquel joven. QuizÃ¡s fueran sus instintos de ondina, aÃºn no lo sabÃ-a.

>Y ahora ya no podÃ-a ser libre.<p>

Siempre habÃ-a escuchado historias acerca de lo que suponÃ-a que sucedÃ-a si una ondina se enamoraba de un ser humano. No era algo imposible, pero si era algo muy poco comÃºn, pues eso significaba que su corazÃ³n, que debÃ-a ser frÃ-o y libre, uno con el mismo mar, se habÃ-a calentado y aÃ±oraba compaÃ±Ã-a. Y si el amor llegaba a un punto extremo, podrÃ-a renunciar a su inmortalidad para estar con Ã©l.
>Pero los cuerpos de los hombres no vivÃ-an eternamente, como los suyos. Aunque sus almas sÃ-.<br>Ahora ella sentÃ-a aquel calor en su pecho, cÃ¡lido y reconfortante, cada vez que pensaba en Ã©l. Era algo extraÃ±o, a veces sentÃ-a que todo su cuerpo temblaba de anticipaciÃ³n y aÃ±oranza, como si la compaÃ±Ã-a de aquel mortal fuera todo lo que deseaba para sentirse completa. Se riÃ³ levemente.

>ConocÃ-a de Amor, de aquel dios caprichoso de los mortales de cuyas certeras flechas no podÃ-an escapar ni los mismÃ-simos dioses.<br>Â¿Aquellos dulces pesares y sensaciones que estaba sintiendo eran efecto de aquel dios, que habÃ-a hecho de ella su blanco?
>Â¿Aquella ansia por verlo, y estar a su lado, por besarlo y acariciar su cuerpo?<p>

Se acurrucÃ³ en la arena con miedo. Miedo de llegar a la celda aquella noche y no encontrarlo...o de encontrar su cuerpo exÃ¡nime, su aliento robado por las olas.

Y sin perder mÃ¡s tiempo, se lanzÃ³ entre las olas, con la agilidad y la fuerza propia de los delfines. Cuando llegÃ³ a aquel peÃ±asco

desde el que se podÃ-a ver bien la entrada de la gruta se asomÃ³ con cuidado. No tardÃ³ en verlo, sentado al lado de los barrotes, tratando de limpiar su cabello de restos de arena y sal.

Tan solo la visiÃ³n fue un bÃ¡lsamo para ella y suspirÃ³ tranquila, sabiendo que Kanon estaba bien. Se quedÃ³ un rato detrÃ¡s del peÃ±asco, hasta que sintiÃ³ que la marea subÃ-a. Se quedÃ³ aguardando, con expectaciÃ³n.

La vez pasada habÃ-a percibido aquella energÃ-a que al parecer acudÃ-a para salvar al muchacho de perecer ahogado y se habÃ-a dado cuenta de que no era una energÃ-a comÃºn. Sin duda era la de un dios. Pero no era la misma que la llamaba a ella, no tenÃ-a aquel carÃ¡cter profundo e insondable, frÃ-o y libre, como el mismo mar.
>SabÃ-a vagamente que existÃ-an mÃ¡s dioses entre los griegos aparte de PoseidÃ³n y de aquel Amor. Pero no los conocÃ-a, ni los habÃ-a visto nunca. Â¿QuizÃ¡s uno de esos dioses acudÃ-a a ayudar al muchacho con aquel extraÃ±o castigo?<p>

PodÃ-a salir cuando quisiera, le habÃ-a dicho. Pero no querÃ-a, tambiÃ©n le habÃ-a explicado. Sin embargo, habÃ-a aflojado los barrotes sin ayuda de nadie, para engaÃ±arla, pero no habÃ-a escapado. Â¿A quÃ© venÃ-a aquel deseo de aislamiento?

En los ojos de Kanon habÃ-a leÃ-do muchas cosas. Dolor. Ira. Sed de venganza. DesesperaciÃ³n. Desconfianza. Y ante todo, resignaciÃ³n. Como si supiera que se merecÃ-a aquello, pero a la vez supiera que era una injusticia. Y una ambiciÃ³n fluctuante, como si estuviese convencido de que estaba destinado a algo grande, algo mÃ¡s grande que estar encerrado en aquella celda. Y solo esperara una seÃ±al.

>Una seÃ±al...<p>

Â¿No querÃ-a salir o aguardaba una seÃ±al de que debÃ-a hacerlo?

MoviÃ³ la cola de un lado a otro. Aquel muchacho habÃ-a pasado por muchas cosas, quizÃ¡s habÃ-a tenido una infancia difÃ-cil y sufrido traumas que habÃ-an moldeado su carÃ¡cter hasta convertirlo en el hombre que ahora miraba al mar con la mirada perdida.

Kanon percibiÃ³ como la ondina lo miraba desde su roca y su mirada se desenfocÃ³ al perderse Ã©l en sus pensamientos.

AÃºn no comprendÃ-a quÃ© era exactamente lo que sentÃ-a por aquella criatura. No estaba acostumbrado a sentir afecto por nadie. Ni siquiera por Saga. Mucho menos por Saga.
>Pero su corazÃ³n se aceleraba cuando pensaba en Thetys. Â¿Por quÃ©? Â¿QuÃ© tenÃ-a que lo atraÃ-a tanto? Â¿QuizÃ¡s que no era humana, y por lo tanto no parecÃ-a interesada en censurar el que se encontrara allÃ-? Â¿O quizÃ¡s, el instinto primitivo que era consciente de que ella era una hembra a pesar de la cola de pez?<p>

ResoplÃ³ de forma perceptible y apoyÃ³ la espalda en la pared de piedra concentrÃ¡ndose en la figura de la ondina y en lo que sentÃ-a al pensar en ella.

SintiÃ³ que el vello del cuerpo se le erizaba al evocar la figura de Thetys. Curiosamente, al mostrar ella su cuerpo tal y como era, no sentÃ-a un deseo morboso por descubrir que habÃ-a debajo de la ropa,

sino simplemente, deseo.

Pero las cosas serÃ-an mÃ¡s simples si solo sintiera deseoâ€¦Estaba bastante seguro que los nervios y las mariposas en el estÃ³mago no tenÃ-an nada que ver con el deseo sexual.

SintiÃ³ que la cara se le ponÃ-a roja y se volviÃ³ con brusquedad, deseando que ella no hubiera percibido aquello. SoltÃ³ un gruÃ±ido nervioso y la respiraciÃ³n se le alborotÃ³ por un momento

La imposibilidad de saber cÃ³mo reaccionar ante aquello lo estaba volviendo loco. No estaba acostumbrado a perder el control de sus sentimientos, ni tampoco a sentirse asÃ-. Pero tampoco querÃ-a atarse demasiado, porque aÃºn ansiaba vengarse de Saga por encerrarlo y no podrÃ-a hacerlo si estaba con Thetys, porque ella no podÃ-a vivir en la tierra.

Pero parecÃ-a que su corazÃ³n habÃ-a tomado las riendas solo y se dedicaba a sentir de manera bastante intensa.

JadeÃ³ y se llevÃ³ la mano al pecho, automÃ¡ticamente. AhÃ- estaba de nuevo aquel horrible pinchazo, como si tuviera una flecha clavada en medio del corazÃ³n. SuspirÃ³, intentando calmarse, mientras se apoyaba mÃ¡s en la pared de piedra y comenzaba a respirar mÃ¡s despacio, intentando atenuar el dolor. Una sonrisa irÃ³nica se dibujÃ³ en su rostro.

Sus ojos se posaron en la piedra que le servÃ-a de lecho, dudando de si recostarse, sabiendo que si lo hacÃ-a, no iba a poder dormir.

ComenzÃ³ a caminar de un lado al otro de la gruta como un tigre enjaulado ansiando que llegara el atardecer para poder preguntarle personalmente a Thetys las cosas que tenÃ-a en mente.

Confiaba en que la ondina acudiera, casi que deseaba que lo hiciera. Como la habÃ-a visto rondando la celda unas horas antes, le parecÃ-a poco probable que no apareciera, sobre todo teniendo en cuenta que habÃ-a sido ella la que habÃ-a iniciado aquel juego a las escondidas y que parecÃ-a tan interesada en Ã©l, como Ã©l lo estaba en ella.

Gracias a la ayuda de aquel cosmos, habÃ-a dejado de temerle a la marea alta y ya solo esperaba ver el rumbo que tomaban sus sentimientos por Thetys para decidir cuÃ¡ndo podrÃ-a salir de aquella gruta, que ya lo tenÃ-a harto. Calculaba que habÃ-a pasado poco mÃ¡s de una semana desde que estaba ahÃ- encerrado y no creÃ-a poder soportarlo mÃ¡s. A pesar de que habÃ-a decidido guardarse su rabia para sÃ- mismo y ahora no estaba para pensar justo en su venganza, su mente ya habÃ-a dejado aquel estado errÃ¡tico de los primeros dÃ-as y hacÃ-a planes sin cesar.

La luna se cuela por la boca de la gruta, haciendo juegos fantasmagÃ³ricos de luz al contacto con el agua y las paredes pÃ©treas, en el cabello de Kanon, dÃ¡ndole una luz extraÃ±a a sus ojos, que solo contemplan la pared con paciencia, esperandoâ€¦

Cuando oyÃ³ el sonido de la cola de Thetys, el corazÃ³n le dio un salto feroz dentro del pecho y empezÃ³ a galoparle violentamente

contra las costillas. Se volviÃ³ despacio hacia la entrada de la gruta, tratando de no parecer demasiado ansioso cuando ella zafÃ³ los barrotes para entrar.

-Hola...,-saludÃ³, cohibida de repente, dÃ¡ndose cuenta de que no sabÃ-a su nombre. Â¿CÃ³mo sentÃ-a aquellas cosas por un hombre del que ni siquiera sabÃ-a el nombre? QuÃ© tonta.

-Kanon,-completÃ³ Ã©l con una sonrisa.

-Kanon.

-Â¿CÃ³mo estÃ¡s tÃº, Thetys?

-Bienâ€¦-el corazÃ³n le latÃ-a a mil por hora y sentÃ-a la cara muy caliente.

-Â¿Sabes si PoseidÃ³n estÃ¡ cerca de aquÃ-?,-la pregunta la sorprendiÃ³. PoseidÃ³n. Â¿Por quÃ© preguntaba acerca de aquel dios?

La pregunta sorprendiÃ³ a Kanon.

-Â¿PoseidÃ³n?,-balbuceÃ³.- Â¿QuÃ© quieres saber acerca del dios del mar?

-Yoâ€¦yo he sentido su llamadaâ€¦pero no sÃ© de donde proviene. No la siento cerca.

Aquello despertÃ³ poderosamente el interÃ©s de Kanon. Â¿Ella podÃ-a percibir algo que Ã©l no? Â¿El Ã¡nfora que contenÃ-a el alma del dios estaba cerca a pesar de todo?

-Estamos bajo el templo que se le construyÃ³ en tiempos antiguos. Athena se enfrentÃ³ a Ã©l por el patronazgo de Atenas en la AntigÃ¼edad y lo derrotÃ³. Se ha enfrentado con Ã©l en varias ocasiones y sellÃ³ su espÃ-ritu en un Ã¡nfora que se creÃ-a que estaba en esta cueva. Pero yo he estado aquÃ- ocho dÃ-as y no he encontrado nada,-se encogiÃ³ de hombros.

-Ohâ€¦,-moviÃ³ la cola, algo curiosa.-Hay algo que me mantiene cerca de este lugar. Es casi como si me llamara. La percibÃ- un dÃ-a en el mar y me condujo hasta aquÃ-.

-Â¿De dÃ³nde eres?,-preguntÃ³ Ã©l, curioso.

-Del otro lado del continente. De Dinamarca.

Kanon abriÃ³ los ojos sorprendido. Â¿De tan lejos?

-Â¿Te sorprende?,-preguntÃ³ ella.

-Es bastante lejos, Â¿sabes? Sin duda, solo un dios podrÃ-a haberte atraÃ-do desde tan lejos.

Su mente trabajaba a mil por hora. Â¿Si el dios estaba encerrado, como era que su energÃ-a habÃ-a podido atraer a Thetys desde tan lejos? Â¿Acaso el sello habÃ-a perdido su fuerza y el agitador de la tierra buscaba nuevos adeptos para enfrentarse nuevamente contra Athena? Â¿O acaso su alma vagaba por los ocÃ©anos buscando un cuerpo

que poseer?

Tantas dudasâ€¦y ninguna respuesta.

Pronto, aquellas dudas empezaron a ocupar un segundo plano, mientras su corazÃ³n tomaba las riendas, latiendo dulcemente y su atenciÃ³n se volvÃ-a hacia la ondina. De repente, toda la ansiedad que lo habÃ-a martirizado todo el dÃ-a desapareciÃ³ de repente.

Para Thetys tambiÃ©n parecÃ-a ser asÃ- y lo miraba con curiosidad. Sin saber cÃ³mo, se acercÃ³ a Ã©l hasta que el tacto resbaloso de las escamas rozÃ³ la mano de Kanon. Ã‰l se tensÃ³, pero se quedÃ³ quieto mientras ella se acostaba contra su pecho. De repente sintiÃ³ mucho calor en el cuello y en el pecho, y un suspiro abandonÃ³ sus labios casi sin que lo notara. La vieja herida comenzÃ³ a arder de una forma muy distinta esta vez, casi que dulcemente, mientras las mariposas se apropiaban de su estÃ³mago, batiendo con fuerza.

Thetys tambiÃ©n se sentÃ-a algo extraÃ±a, protegida y segura. Sin saber por quÃ©, recostÃ³ la cabeza en el pecho de Ã©l y enrollÃ³ la cola alrededor de una de sus piernas. El latido rÃ-tmico y la calidez de su pecho la sorprendieron, nunca habÃ-a sentido algo asÃ-.

Sin darse cuenta, ambos se durmieron una en brazos del otro, hasta que el Sol volviÃ³ a salir.

La marea no subiÃ³ aquella noche.

**Ay, quÃ© cositos 3**

**Por supuesto tenÃ-a que justificar como fue que Thetys terminÃ³ engrosando las filas de don Pose cuando la Toei no se molestÃ³ en hacerlo. **

**El nombre 'Thetys' se deriva de la palabra griega tÃªthÃª, "la enfermera" o "abuela". Tanto Thetys la nereida, siempre velando por su hijo como la titÃ¡nide, que produce las aguas que alimentan al mundo y criÃ³ a la diosa Hera, hacen honor a ese nombre. **

**Y por supuesto, la devociÃ³n de Thetys por Julian y su sacrificio postrero por salvarlo dan a pensar porquÃ© el viejo la llamÃ³ asÃ- y le dio la scale que representa a una ondina. **

**Y Kanonâ€¦Kanon sigue ahÃ-, ya pensando en escaparse xD
**

**Â¡Gracias por los comentarios! **

**Â¡Un beso grande! **

End
file.